

TITERES Y ESCUELA

Un asunto integral y necesario

Por: Enrique “Mantequilla” Suárez

El teatro de títeres forma parte de la humanidad desde tiempos inmemoriales, conviviendo a través del principio de su imagen y semejanza. Esta práctica se inserta en todos los procesos culturales, contribuyendo a la formación educativa de sus ciudadanos.

Demostrado es que la práctica de este arte, especialmente en la edad que comprende la infancia, se manifiesta como una invalorable ayuda en el aula escolar; sin embargo esto no es una limitante ya que también ha demostrado su capacidad de penetración en cualquier sociedad, sin distinciones de edad, raza, credo, clase social y en fin, todo lo que el ser humano ha generado en torno de sí.

El ejercicio del teatro de títeres se inicia a partir de la animación humana de una simple y elemental sombra, pasando por la corporeidad esquemática de un muñeco, hasta llegar a los niveles figurativos más avanzados de la tecnología actual.

Igualmente razonamientos que van desde las más elementales hasta las más complicadas técnicas, incluyendo la abstracción pura, y la creación de muñecos robotizados con el servicio de la computación y la cibernética. De esta manera, los títeres han saltado la barrera del antiguo pero imprescindible teatrino para alcanzar la T.V. y la gran pantalla del cine, protagonizando famosos programas y films.

Este modernismo computarizado es hoy objeto de discusión entre especialistas de diferentes tendencias, donde se maneja la hipótesis de que un muñeco o un objeto, no importa su origen, se transforma en títere una vez que es animado por la fuerza humana a través de cualquier mecanismo o técnica.

No obstante la complejidad tecnológica, los títeres de guante y los títeres de hilo se consolidan desde sus remotos inicios hasta nuestros días como las técnicas de mayor hegemonía en el mundo.

Innumerables celebridades mundiales que han forjado la historia de la humanidad, han tenido en un momento de su vida alguna relación estrecha con el mundo de los muñecos.

Sus testimonios, juicios de valor y trabajos existen, cargados de profundas reflexiones acerca de la importancia del teatro de títeres. Ello demuestra que es una de las más eficaces herramientas de apoyo en el campo de la educación. Sin embargo, los títeres conforman una educación en sí mismos; ello les ha permitido subsistir y revalorizarse durante tantos siglos de existencia mutua con el ser humano.

Como expresión artística está vinculada y comprometida con todas las corrientes del pensamiento humano. No existe saber alguno donde no pueda aportar su humilde colaboración.

Es tal su poder que puede llegar a convertirse en un agente destructor. Su capacidad de penetración ideológica le permite realizar profundas transformaciones sociales; si lo desea, puede sublevar a una comunidad, cambiar hábitos y costumbres, transgredir valores propios..., afortunadamente no ha sido así.

El teatro de títeres no tiene límites

Es común encontrar a los títeres relacionados con otras disciplinas como estética, didáctica, pedagogía, psicología, relaciones humanas, expresión infantil sea oral y escrita, corporal, plástica o musical, experimentación conductual, desarrollo del lenguaje, comunicación, juegos, literatura, técnicas audiovisuales, educación, terapias de rehabilitación física y mental, entre otras.

Cualquier aspecto puede ser abordado a través de un muñeco donde, parafraseando a muchos autores, el único límite es la propia imaginación del titiritero.

Punto de coincidencia general es el proveniente de la relación niño-muñeco como binomio indivisible de la infancia en que, mediante el juego lúdico, se hace la primera incursión al terreno dramático e interpretativo del teatro de títeres.

Significa entonces la iniciación en un mundo plenamente libre del que se entra y se sale al antojo, en el que no hay barreras de tiempo y en el que un participante, solo o acompañado, puede asumir cientos de personajes según le plazca.

Por ello es la única expresión de las artes escénicas que en cuestión de segundos puede trasladarnos desde el último rincón de una galaxia sideral hasta el centro mismo de la tierra -por no decir hasta el núcleo de un átomo-; en la que se puede desarrollar una batalla con cientos de soldados a caballo; en que un personaje puede explotar de tanto reír y sus pedacitos seguir vivos como si nada; en la que él y ella pueden incendiarse con el propio fuego de su amor; en fin...

En Venezuela y en muchos otros países la actividad del teatro de muñecos no se contempla como una labor artística particular, merecedora de una altísima distinción por todo lo que significa; casi siempre se la engloba como generalidad y más aún, se la relaciona invariablemente con el mundo infantil y las manualidades.

Del mismo modo no existen hoy, ni siquiera a nivel de principiantes, centros de formación que sean reconocidos oficialmente como curriculum de estudios.

Esta inexplicable y hasta bochornosa carencia es la consecuencia directa de la falta de políticas educativas y culturales que no contemplan la actividad escénica para niños como un bien ciudadano, con la conciencia de que el teatro no es una actividad comercial que deja ganancias monetarias pero sí una fortuna en la recreación formativa e intelectual: un asunto de prioridad social.

Aún no se logra el reconocimiento y cobijo de muchos gobiernos que, plegados a la moda, siguen manejando la expresión cultural de sus pueblos como opción de “gastos varios” y no como inversión de humanidad a mediano plazo.

El teatro es la mentira más bonita que una persona le puede decir a otra: la que actúa a la que ve la actuación. En ello no existe un acto ex-profeso de maldad porque ambas saben que se trata de una mentira trocada en verdad. Esa es la base de ese misterioso ejercicio llamado “representación”.

En el teatro de títeres esto rebasa los límites porque los titiriteros son los mejores aprovechadores del mundo y hacen de la vida su materia prima, pero eso no les sirve para hacer sus títeres, por ello se aprovechan de otras materias.

En general, no existen materiales fabricados con ese propósito: “para títeres”; debiendo recurrir a aquellos elaborados por la ciencia y la tecnología para otros fines.

La práctica del teatro de títeres es una actividad que fomenta el rigor de la disciplina, el trabajo en equipo, la capacitación corporal y vocal, dominio de la situación personal y pública; constituye una educación en sí misma y por tanto forjadora de nuevas mentes. El objetivo final, herederos de esta acción, son los niños... y por quienes tanto se alardea que son la semilla del futuro.

“Allí donde han fracasado otros métodos educativos, han triunfado los títeres, por su gran poder de comunicación con el pueblo” (Boletín UNESCO)

Estimada amiga y amigo docente, los párrafos anteriores tienen la intención de brindarle a Ud. un rápido panorama acerca del mundo de los títeres bien sea como expresión artística o como herramienta pedagógica. Visto que no es fácil pero tampoco difícil o imposible, de Ud. depende inevitablemente el éxito que su aplicación pueda tener.

Tal como se planteó, es un asunto de simple imaginación que comienza por el entorno de su aula o de su escuela. Con esta nueva herramienta puede lograr un sinnúmero de actividades porque nadie mejor que Ud. conoce esos aspectos relacionados con sus alumnos, aspectos que muchas veces ni siquiera sus padres conocen, pero ¡cuidado! el títere no debe incitar a la sustitución del maestro.

En el teatro, el acto imaginativo comienza por idear una historia y al mismo tiempo ubicar los medios y modos de contarla; así surgen los personajes, decorados y trucos que se emplearán; luego toca escribirla.

La segunda fase consiste en la creación, es decir, hacer realidad todo aquello que imaginamos y donde casi siempre hay cambios por diversos problemas. Se comienzan a fabricar todos los personajes y elementos cumpliendo con el aspecto manual de la actividad y donde una vez más habrá cambios.

La tercera fase implica ensayos, montaje y presentación del espectáculo, con otros posibles cambios.

Durante todas las fases, el aspecto imaginativo no se detiene y siempre se plantean las interrogantes ¿cómo se verá? ¿hará falta esto o lo otro? ¿gustará al público?

Pero ¿cómo puedo enseñar títeres a mis alumnos si no he sido capacitado para ello? En términos generales ese es el gran problema de los docentes que con esta pregunta, asumen un gran acto de conciencia y responsabilidad: aprender para enseñar.

Sin embargo y a pesar de la gran problemática social que vivimos hoy, no se pretende que el docente se convierta en un consumado titiritero profesional, sino que aprenda lo elemental de la materia y sus fundamentos pedagógicos, técnicos y artísticos, aplicables a su vida y a su oficio.

Por otra parte, la práctica del títere en la escuela es asignada como una actividad eventual regida por un reglamento, lo que deviene en un desinterés por tratarse de un fugaz momento -aparentemente-. Más, este fugaz momento podría convertirse en algo tremendamente positivo o negativo en la vida de un niño, ello dependerá absolutamente del docente.

En el niño, el trabajo extra-académico que realiza en la escuela es un complemento catalizador; el trabajo con los títeres le permite manifestar aspectos intelectuales y emocionales, evidenciando un mayor o menor grado de adaptación social al medio externo que lo rodea y especialmente el entorno familiar.

El aspecto creativo, tanto para los docentes como para los niños, equivale a su propia imaginación y fantasía; esto se agrega a sus conocimientos y experiencias como individualidades.

La suma creativa de un grupo implica una fase colectiva muy importante, cuyo resultado final tiene como objetivo presentarlo al público; se trata entonces del trabajo de un grupo social para otro grupo social, cuidando que el aspecto pedagógico esté en equilibrio con el aspecto artístico.

En condiciones estrictas, es imposible que un docente sea obligado a ejecutar una actividad de títeres cuando no ha recibido la capacitación específica; esto da como resultado una simple práctica artesanal. En otro sentido, el docente queda comprometido a buscar este conocimiento, encontrando que las fuentes públicas de información no poseen material suficiente por lo que deberán improvisar para obtener resultados inciertos.

Reiteramos una vez más que la imaginación es la fuente principal ante cualquier circunstancia y ante los muchos cuadernillos sobre títeres que plantean este arte como un obsoleto "recetario de cocina".

Toda idea se verá realizada gracias a nuestras manos y de allí la insistencia de entrenarlas a tal fin, así como lo hacemos para asearnos, cocinar, practicar deportes, escribir y hasta dar amor.

En el espectáculo de títeres, los personajes son el elemento principal ya sean figuras humanas, animales u objetos. Hacer un personaje es muy distinto a confeccionar un muñeco cualquiera, ya que se estaría fabricando un simple juguete; para que sea un títere verdadero deberá actuar como personaje con las características que tiene según el libreto o la historia a representar.

Para ello, olvídense de esquemas, fórmulas y recetas; déjense llevar por la imaginación y entiendan que la primera lección indica que un títere no está obligado a tener ojos, nariz y boca; que un títere puede ser cualquier cosa e incluso puede ser nada: "¡hola!, soy nada. Uds., no me ven pero yo sí. Estoy en todas partes y no estoy en ninguna. En realidad no debería existir pero gracias a Uds. aquí estoy". Qué enredo ¿no?, por ejemplo... o que no siempre tiene que hablar, ni mucho menos parecerse exactamente al ser humano porque para eso tiene su propia personalidad como títere-personaje.

Veamos amigo docente, observe los zapatos de todos sus alumnos ¡qué variedad!, seleccione los más diferentes, sujételes de algún modo una varilla de metal o madera -o con los mismos brazos- y pronto los niños improvisarán una obra detrás del escritorio refiriéndose a cada uno de sus dueños.

Tome los anteojos de uno, el cintillo de otra, el reloj de aquel, el morral de otro (vacío por supuesto), la lunchera de aquella, la pelota de aquel, la tiza y el borrador: pronto tendrá un ejercicio acerca de quién es más importante.

Con una papa, una zanahoria, un plátano, un pan y una naranja podrá lograr una escena referida a los alimentos y sus propiedades vitamínicas.

Siempre a la hora de fabricar los personajes y al igual que los humanos, el problema empieza en la cabeza. Los recetarios de títeres que por allí pululan y que ya son bastante viejitos, ofrecen procedimientos que hoy son un fastidio porque el asunto principal radicaba en la redondez de la cabeza. Y como ya todos sabemos que inventaron el anime (poliuretano: sea en bolas o en bloques), se adquiere este material ahorrando tiempo y esfuerzo; en caso de cabezas redondas basta la bola, en caso de cabezas de otras formas (cualquiera que se nos ocurra) se talla el anime en bloque o la bola misma; se forra todo en papel blanco de seda con cola plástica y luego se pinta con lo que quiera. En cuanto al resto se hace lo de costumbre y que sería muy largo de enumerar aquí, ello incluye el lugar y el tipo de teatrino a utilizar.

Debido a que el ser humano está limitado en cuanto al alcance de sus brazos para mover los títeres, los cuales deben ser vistos a una altura superior por el público (el problema es mucho mayor cuando los titiriteros son niños), se recomienda el uso de varillas tanto para los cuerpos como para los brazos de los muñecos, venciendo así la limitación de la estatura corporal.

Para finalizar y específicamente en Caracas, Venezuela, recomendamos la consulta de una pequeña lista de materiales bibliográficos que anexamos a continuación. La misma contiene excelente información que les será de gran ayuda. Pequeña porque no es mucho lo que hay en fuentes públicas, porque el material existe realmente y porque se localiza en lugares de fácil acceso: Biblioteca del Ministerio de Educación, sede principal (BME), Biblioteca Central de la Universidad Central de Venezuela (BC-UCV), Biblioteca Nacional (BN), Biblioteca Raúl Leoni, El Cafetal (BRL), Biblioteca Rómulo Betancourt, Parque del Este (BRB), Escuela de Teatro “César Rengifo”, al lado del edificio sede del Ministerio de Educación (ETCR).

La mayor parte de este material ha sido fotocopiado, y se puede localizar en el local del Taller de Teatro y Títeres “Cantalicio”, sótano del Aula Magna, Universidad Central de Venezuela. titerescantalicio@gmail.com / yahoo.com.

- Bagalio, Alfredo S. (ETCR)
El Teatro de Títeres en la escuela. Buenos Aires, Argentina: Kapelusz, 1959
- Bont, Dan (ETCR)
Teatro por y para niños: el niño como autor, decorador, escenógrafo y actor.
Barcelona, España: LEDA, 1981
- Bernardo, Mane (BC-UCV)
-Títere: magia del teatro. Buenos Aires, Argentina: Ediciones Culturales Argentinas / Ministerio de Educación, 1963
-Títeres y Niños. Buenos Aires, Argentina: EUDEBA, 1976
- Cámara Rodríguez, Laura (BC-UCV)
Traque, Triqui y Triquitraque. Córdoba, Argentina: TAPAS, 1981

- Cerda, Hugo y Enrique (BME)
Teatro de Guiñol: historia, técnica y aplicaciones del teatro guiñol en la educación moderna. Caracas, Venezuela: Ministerio de Educación, Colección Vigilia, vol. 6, 1965
- Cerda, Hugo y Enrique (ETCR)
El teatro de títeres en la educación. Santiago, Chile: Edit. Andrés Bello, 1989
- Gutiérrez, H.C. {Hugo Cerda Gutiérrez} (BME)
-La educación estética del niño y el teatro de guiñol. En: Revista Educación, Nº 105-106. Caracas, Venezuela: Ministerio de Educación, agosto 1963
-Construyamos muñecos en la escuela. En: ibid., Nº 107, ibid, octubre 1963
-El títere y las modernas técnicas de educación. En ibid., Nº 108, ibid, febrero 1964
- Gash, Sebastián (BC-UCV)
Títeres y marionetas. Barcelona, España: Argos, 1949
- Gasset, Angeles (BC-UCV)
Títeres con cachiporra. Madrid, España: Aguilar, 1969
- Lago, Roberto (ETCR)
Teatro Guignol mexicano. D.F., México: Dintel, 1956
- Luksic, Luis (BME)
El arte de los títeres, que tanto interesa a los niños y a los maestros. En Revista Educación, Nº 99-100. Caracas, Venezuela: Ministerio de Educación, agosto 1962
- Medina Roa, Alexander (BME)
Recursos para alfabetización y post-alfabetización. En Revista Educación, Nº 174. Caracas, Venezuela: Ministerio de Educación, 1992
- Méndez de Martínez, María J.; Hernández, Cruz A. (BRL)
Música y Artes Escénicas. Caracas, Venezuela: UPEL/UNA, 1986
- Porras, Francisco (BN)
Titelles: teatro popular. Madrid, España: Edit. Nacional, 1981
- Sánchez, Benjamín (BRB)
Lenguaje oral: diagnóstico, enseñanza y recuperación. Buenos Aires, Argentina: Kapelusz, 1971
- Signorelli, María (BC-UCV)
El niño y el teatro. Buenos Aires, Argentina: EUDEBA, 1963
- Tanaka, Beatrice (ETCR)
Pequeño teatro: marionetas y disfraces. Valencia, España: Mas-Ivars, 1977
- Urdaneta, Josefina (BC-UCV)
El juego-vida de los niños. Caracas, Venezuela: Dirección de Cultura U.C.V., 1993.
- Villafañe, Javier (ETCR)
Títeres. Buenos Aires, Argentina: Hachette, 1967
- Osorio Torres, Betty Mary (BN)
El teatro de títeres y su relación con el desarrollo cognitivo del niño. Mérida, Venezuela: U.L.A., 1992

TESIS DE GRADO (BC-UCV)

- Bastidas H., Alejandro
Un análisis del teatro para niños en Caracas, desde 1958 hasta nuestros días. Caracas, Venezuela, U.C.V., 1983
- Alemán Coronel, Mariana
El teatro para niños como medio de promoción cultural. Caracas, Venezuela U.C.V., 1989
- Domínguez Monroe, Morelba; Sánchez Torrealba, Carlos
El teatro de títeres como opción de animación cultural en la escuela básica: estudio del caso referido al Colegio "Presidente Kennedy" de Fe y Alegría, Barrio Bolívar, Petare. Caracas, Venezuela, U.C.V., 1992
- Chacón Méndez, Alba M.; Suárez Rodríguez, Enrique E.
Bibliografía del teatro de títeres. Caracas, Venezuela, U.C.V., 1997

"Ojalá el títere lleve a los niños un aliado tan fuerte como para que los maestros aprendan a su vez, que dos y dos no son necesariamente cuatro, que el sueño es más sabio que la experiencia y la ilusión más verdadera que la realidad".

Gaston Baty

Enrique "Mantequilla" Suárez

Teléfonos:

+58 (Venezuela) 2449729803 (casa Cagua, Estado Aragua)

+58 (Venezuela) 4143115089 (móvil)

esmantequill@gmail.com // esmantequill@yahoo.com // esmantequill@cantv.net

titeresve@cantv.net // titeresvenezuela@yahoo.com